

Zweig y el Brasil

Zweig, terminadas las sesiones del Congreso de los P. E. N. Club, se dirigió al Brasil, en donde estuvo algunos días como huésped oficial del Gobierno. Parece que Zweig escribió algunas impresiones sobre la vida brasileña, que no han agradado a algunos escritores del Brasil. Uno de ellos, de los más brillantes de aquel país, Pedro Motta Luna, publicó en el diario *A Manhã*, de Río de Janeiro, una columna para refutar las declaraciones del ilustre escritor europeo. Vamos a reproducir para nuestros lectores algunas de las palabras condenatorias de Motta Luna. Suelen las realidades de la vida americanas, ser mucho más dolorosas de lo que parece o de lo que se muestra a través de las declaraciones teñidas de oficialismo.

«Sí, Zweig—escribe Motta—nosotros, los intelectuales, no pudimos ir al palacio donde tú te encontrabas encerrado, fumando un habano tras otro por cuenta de Itamaratí, y decirte que nuestras bibliotecas habían sido confiscadas y destruidas en hogueras prendidas en la plaza pública. Nosotros, los escritores, no tuvimos como gritar a tus delicados oídos que nuestros libros en preparación, nuestros esbozos, nuestras notas, nuestros archivos, nuestros papeles que resumen toda una vida de trabajos nos fueron arrebatados y consumidos. No te dijimos que los libros editados fueron retirados de las librerías y que los que se imprimían, suspendidos en los talleres y los contratos cancelados por los editores, que son hombres de juicio. Nosotros, los periodistas, que amamos la profesión y no la bastardeamos a sueldo, teníamos nuestros periódicos cerrados para que no te contásemos lo que hemos visto sufrir o personalmente sufrido. Mas, también, ¡para qué incomodar al eminente huésped del Gobierno! Para qué, si él se complacía en anunciar la privación de periódicos impuesta voluntariamente a sí mismo, para ahorrar a los ojos la visión dolorosa del mundo.

«Hablen los huéspedes oficiales de las gentilezas y favores del Gobierno, si tienen motivos especiales para serles gratos, cuando él procura quien exalte al «Pan de Azúcar», la naturaleza, la cultura de los bonzos escolásticos, la alegría de dientes cariados, la felicidad de los estómagos vacíos, la libertad de los collares, la independencia bajo el control imperialista. Pero no digan, allí fuera, que vieron y auscultaron el Brasil».